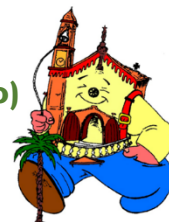




Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



Solemnidad de San José

Monición de entrada

Hoy, celebramos la solemnidad de san José. Damos gracias a Dios por haberlo elegido como aquel que haciendo las funciones de padre de Jesús en este mundo, contribuyó de forma discreta y humilde a su formación humana. En este día, no podemos olvidar a todos los seminaristas que celebran a su patrón. Traemos a nuestro altar sus vidas para que, como las de san José, sepan abrirse al amor de Dios. Que todo lo vivido en el día de hoy se exprese en esta Eucaristía y sea anunciado en todos los ámbitos de nuestra vida bajo la protección de san José.

Monición a las lecturas

José, como María, también recibió un mensaje del ángel de Dios y, como su esposa, también creyó y dedicó su vida a la formación del Hijo de Dios hecho hombre. Las lecturas de hoy nos hablan del valor de la fe y del respeto a los padres como fuentes de vida. Recordando que la vida es un don que recibimos por medio de nuestros padres, escuchemos con atención lo que Dios, nuestro verdadero Padre, tiene que decirnos.

1ª Lectura

Lectura del segundo libro de Samuel (7,4-5a.12-14a.16)

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: "Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."

Palabra de Dios

Salmo responsorial. 88

Su linaje será perpetuo.

Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad." **R.**

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo:
"Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades." **R.**

Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora."
Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. **R.**

2ª Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: "Te hago padre de muchos pueblos." Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: "Así será tu descendencia." Por lo cual le valió la justificación.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Mateo 1,16.18-21.24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados." Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

O bien: Lucas 2,41-51a

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados." Él les contestó: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

ORACIÓN DE LOS FIELES (preces)

1. Para que aquellos que han sido bendecidos con el don de la paternidad sepan agradecer a Dios ese don y, con su ejemplo, educar de forma adecuada a sus hijos. ROGUEMOS AL SEÑOR.
2. Que todos los seminaristas de nuestra diócesis sepan imitar el ejemplo de san José para que, a través de una vida sencilla y honesta pongan sus dones al servicio del Reino de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR.
3. Por nuestra comunidad parroquial que, con tanta devoción, ha venerado a san José. Para que esta devoción no se pierda y sirva de modelo no sólo para los padres, sino también para todos los que hemos sido llamados a la fe. ROGUEMOS AL SEÑOR.
4. Pidamos por todos los hombres que sufren de forma callada y humilde, para que san José les sirva de ejemplo y el Señor sepa darles consuelo y esperanza. ROGUEMOS AL SEÑOR.
5. Por nuestros familiares y amigos difuntos (en especial por.....), para que en compañía de san José y todos los santos estén disfrutando de la contemplación de la gloria de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Acción de gracias.

*Cuando el hombre duerme, los ángeles cantan;
sus voces se tornan sueños
que enjugan las ansias indomables
y amansan el ímpetu viril que pretende asirlo todo
con unas manos demasiado pequeñas
para abrazar el universo.*

*Cuando el hombre duerme,
una mujer vela sus sueños
con la fortaleza de su pobreza
ungida por un Espíritu
que torna su fragilidad de porcelana
en la inexpugnable voluntad
de quien solo vive de la fe.*

*Cuando el hombre duerme,
Los ángeles suben y bajan
por escalas de nubes caprichosas,
susurrando al oído secretos arcanos
que la vigilia nunca puede descifrar.*

*Cuando el hombre duerme,
el sueño de los justos se torna lealtad y pasión,
y brota de sus aletargados labios
un sí tan mudo como cierto,
una vida hecha palabra que será grito eterno
forjado desde el anonimato de quien mantiene
su compromiso de amor inquebrantable
desde la tramoya de la historia.*

HOMILÍA

José ha pasado a nuestra historia como el “hombre justo” (dikaiois) al que Dios le pide lo más costoso que se le podía pedir a un hombre judío en su época: la renuncia al derecho de paternidad biológica y la aceptación de la custodia de la obra que Dios ha hecho no en él, sino en la mujer con la que se había desposado. De esta manera se viene a romper una tradición patriarcal que hacía recaer exclusivamente sobre el hombre la fuente de la legitimidad generacional, iniciándose un devoto respeto a la figura de la mujer, representada en María, como Madre de Dios.

De san José conocemos muy poco, aunque sí lo suficiente para afirmar que es miembro de la tribu de Judá, descendiente del rey David, y por tanto miembro de pleno derecho de la nación israelita. Según la tradición judía, la genealogía se desplegaba a través del varón, siendo la mujer un mero elemento receptor y “paridor” de una raza que según la Mishná pasaba exclusivamente de padres a hijos varones.

Pero en la forma en la que los evangelios (especialmente Mateo) presentan el origen de Jesús, esta concepción tradicional parece resquebrajarse. Ya en la genealogía con la que Mateo hace iniciar su evangelio, se intercalan entre los hombres a cuatro mujeres, dos de ellas de una más que dudosa reputación: Tamar, Rahab, Rut y la mujer de Urías. De esta manera, la Revelación de Dios parece desbordar los cánones humanos, actuando de forma irregular. La genealogía patriarcal se comienza así a romper y José, como depositario de dicha genealogía que viene del mismo Abraham, lo sufrirá en su propia vida. Él estaba llamado a ser el signo y meta del devenir patriarcal, pues reunía todas las condiciones para ello: israelita, hombre de la tribu de Judá, descendiente de David de cuya descendencia vendría el mesías... ¿Qué salió mal? ¿Por qué Mateo se refiere a él en la genealogía no por su nombre sino como “el esposo de María”, reduciéndolo a una especie de príncipe consorte de la verdadera protagonista, que es Virgen? Es difícil encontrar en la Revelación un signo más fuerte que dinamite desde dentro la mentalidad patriarcal y nacionalista religiosa.

Con la gestación de la Palabra de Dios en el seno de María no sólo se superan las leyes biológicas, sino también se quiebra un tradicionalismo que ha resultado estéril, iniciándose una nueva era que dará como resultado una nueva Alianza. Pero esta novedad divina que cambiará por completo la salvación de la humanidad, no es una revolución; no comienza desde cero, sino que asume la historia salvífica del primer o del antiguo testamento, cuyo exponente es José. Lo que va a suceder con José y María es algo nuevo, pero no en el sentido de algo inventado desde cero, sino en cuanto florecimiento o expresión de una Tradición que no se quiebra, sino que simplemente se renueva o reinventa desde el respeto al pasado, pero también desde la fidelidad a una promesa futura en la que hay que confiar.

Serán María y José los artífices del inicio de esta nueva alianza. Lo que acontece en el seno de María es afrontado en primer lugar desde la única perspectiva que José conocía: la de su tradición, según la cual o bien denunciaba a su mujer para que la lapidaran o la repudiaba en secreto abandonándola a su suerte. José, sin salirse de la Ley, elige el mal menor. Es lo máximo que puede hacer por la mujer que ama como buen israelita; inhibirse ante aquel enorme problema. Pero lo que aparentemente es un acto de omisión, se convierte en el fondo en el primer paso de su conversión.

Todos nos hemos ido a la cama alguna vez en la vida con un volcán de sentimientos en el corazón y con un tifón de pensamientos en la cabeza. Cuando José se recuesta tras el golpe que María asesta a su vida, sólo los ángeles podrían haberle hecho dormir; y lo hacen. Lo que María acepta despierta y alerta ante Dios, José sólo podrá hacerlo en sueños. Tal vez aquí se manifiesta la diferencia entre la psicología femenina, más intuitiva y emocional, y la masculina, más dada a la lógica y a una reflexión apoyada en la razón y las normas. Lo que aquella noche aconteció en el corazón de José fue una profunda conversión que le ayudó a romper con un tipo de patriarcado asentado sobre la indiferencia ante la mujer. La primera consecuencia es recibir a María como la protagonista de su vida por voluntad de Dios, como lo es que el hijo que asumirá como suyo en la tierra ya no lleve su nombre, sino aquel que le sugieren los ángeles de Dios. Jesús (Dios con nosotros). Al no poner su nombre al que a los ojos de todos sería su hijo, asume sobre el niño que iba a nacer una autoridad basada en la fe, no en la potestad meramente jurídica que nace de lo puramente biológico.

De esta forma, el nacimiento “virginal” de Jesús es un símbolo de la obra escatológica de Dios, encarnado no sólo como una idea, sino como una persona real, de carne y hueso, dentro de un linaje humano que trasciende lo meramente carnal. Es una forma de entrar en lo humano sin ningunearlo u obviarlo (como haría un fantasma), pero al mismo tiempo sin plegarse a su más frágil condición: la del pecado original que nos aleja esencialmente de Dios.

Para entender la importancia del nacimiento de Jesús en estas circunstancias, hay que entender que no es suficiente con predicar el Reino de los cielos que anunció Jesucristo, ni tan siquiera su pasión, muerte y resurrección... es necesario volver al origen de este Hijo del Hombre para descubrir cómo ha nacido; porque su nacimiento también nos revela su identidad. En base a esto los evangelios nos enseñan que Jesús no es exclusivamente fruto del amor carnal entre María y José, sino que viene al mundo por la fuerza del Espíritu Santo, es decir, por la misma fuerza forjadora de la creación, generadora de la vida desde el principio de la historia y protectora de la misma en su desarrollo hasta el final de los tiempos.

El nacimiento de Jesús y el papel que san José desempeña en la vida de Jesús supone una puerta de entrada a un espacio sagrado al cual sólo es posible acceder desde la fe. Ellos mismos tuvieron que dar ese salto en la fe, aunque José tuviera que hacerlo en sueños. Es evidente que los relatos del origen de Jesús están impregnados no sólo de una base histórica, sino también de elementos míticos que provienen de la cultura de aquella época, incluso de la cultura pagana de ámbito mediterráneo. Es innegable las similitudes que María puede tener, por ejemplo, con algunas diosas paganas como Isis o Cibeles (por poner un ejemplo); pero ello no desdice ni erosiona la fe, simplemente la hace más humana, más encarnada en la historia. De alguna forma purifica la fe del espiritualismo o angelismo con el que a veces hemos dibujado las intervenciones de Dios en nuestra historia. Los evangelios, especialmente el de Mateo, ha querido escoger precisamente este difícil y pedregoso camino. No es él quien inventa el nacimiento virginal, recibéndolo de la Iglesia primitiva y también dándole forma teniendo en cuenta los géneros literarios de su época. Mateo asume esta forma de contar el nacimiento de Jesús para contribuir a superar el patriarcado ancestral que se había mostrado inútil a la hora de salvar al pueblo y también para expresar de la mejor manera posible lo inexplicable, utilizando el sueño de José como la mejor herramienta para introducir lo arcano en lo humano. Con todo, el riesgo de seguir cargando las tintas sobre la figura del varón a la hora de explicar la irrupción de Dios en la historia, llevaría a san Lucas a compensar el protagonismo que José tiene en el evangelio de Mateo con la figura de María, que brilla por encima de su marido en su evangelio. Recordemos el hermoso pasaje de la anunciación que sólo Lucas recoge.

Sea de una manera o de otra, José es modelo de conversión al entender su vida como un sacrificio para un renacer nuevo de lo humano en la persona de su hijo. Si Mateo opta por poner en un segundo plano a María no lo hace para ocultarla, sino porque entiende que quien debe hacer el esfuerzo de asumir a Dios hecho hombre no es la mujer, sino el hombre (José). Así se hace frente a la tentación de la prepotencia y se evita esconder u ocultar a la que desde el principio de la creación ha sido creada como carne de su carne y hueso de sus huesos, hecha como su complemento para que ambos sean verdadera imagen de Dios. San José nos da una lección magistral de humildad y silencio, entendiendo que toda su psicología y biología humana está puesta no para imponer o aplastar, sino para proteger, guiar, enseñar y dar un paso atrás cuando llega el momento oportuno. Así, la fuerza masculina, lejos de ocultar a Dios, lo muestra de la forma más noble, justa y leal posible.

Hoy es día de acordarse de todos los hombres del mundo que han entendido, al igual que José, que todo lo que han recibido en la vida (también su sexo) ha de estar puesto siempre a disposición de los más débiles y frágiles, superando toda tentación de ejercer la fuerza en cuanto dominio, gestionando el potencial natural con que han sido bendecidos para proteger, dar seguridad y forjar en silencio el devenir de un mundo nuevo.